

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Seccion Religiosa

Jueves Santo, 7.—San Epifanio, Obispo y mártir, **Abstinencia de carne hoy y los dos dias siguientes.**

Viernes Santo, 8.—San Tiburcio, mártir, y San Perpetuo, Obispo, y el Beato Julian de San Agustin.

Sábado Santo, 9.—Sta. Maria Cleofé, y santa Casilda, vírgen.

Cultos

Parroquia de Santa Maria: Mañana á las 10, Misa mayor á cuarteto con sermon, que dirá el Ldo. Sr. Cardona; Comunion, Procesion y colocacion de Jesus sacramentado en el monumento. Por la tarde, Maitines y Laudes cantándose las Lamentaciones con acompañamiento de órgano. Por la noche se cantará el gran Miserere del Maestro Andreu, predicando el Rdo. P. Morlánés de la Compañia de Jesus. Viernes á las 6 de la mañana, sermon de pasion por el Ldo. Sr. Cardona, Pbro., á las 9 y media los Divinos Oficios con la Pasion cantada, adoracion del **Lignum Crucis**, Procesion y Vísperas. Por la tarde, á las cuatro, Maitines y Laudes, cantándose al órgano las Lamentaciones. Sábado, la funcion de este dia se empezará á las 7, cantándose la Misa despues de bendecida la pila bautismal.

Parroquia de Ntra. Señora del Cármen: Mañana, á las 10, Misa mayor solemne y Comunion, Procesion y colocación de Su Divina Majestad en el Monumento. Por la tarde canto de Maitines y Laudes, con la lamentaciones cantadas al órgano, Viernes á las 10 los Divinos Oficios, adoracion del **Lignum Crucis** y Procesion, siendo solemne el canto de la Pasion. A las 2 de la tarde se dara principio á las siete Palabras que nuestro adorable Redentor habló desde la Cruz, y que predicara el Rdo. P. Morlanes de la Compañia de Jesus; ejecutándose en los intermedios la célebre partitura

de Hayden. Sábado á las 7 y media bendicion de la pila bautismal y Misa de Gloria.

Parroquia de San Francisco: Mañana, á las 10, Misa mayor solemne, Comunion Procesion y colocacion de la Sagrada Forma en el Monumento. Por la tarde, á las dos el Lavatorio, predicando despues el propio Rdo. Sr. Cura Ecónomo, y cantándose por último los acostumbrados Maitines, cuyas lamentaciones serán al organo. Viernes, á las 10, el Oficio Divino, canto solemne de la Pasion, adoracion del **Lignum Crucis** y Procesion. Por la tarde Maitines y Laudes, cantándose las lamentaciones con acompañamiento de órgano. Sábado, á las 7 y media bendicion de la Pila bautismal y Misa de Gloria.

Cuán provechosa y agradable sea á Dios la meditacion de la pasion de Cristo nuestro Redentor.

El bienaventurado San Agustin dice: «No hay cosa que tan saludable y provechosa nos sea como pensar y considerar cada dia lo que padeció por nosotros el Hijo de Dios.» Y San Bernardo dice: «No hay cosa tan eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia y purgar y perfeccionar nuestra alma, como la frecuente y continua meditacion de las llagas de Cristo y de su muerte y pasion.» Y para todas las tentaciones y especialmente contra las deshonestas, dicen los Santos, que es singularísimo remedio el acoger-nos á pensar en la pasion de

Cristo y escondernos en sus llagas. Finalmente, para todo halla remos remedio y ayuda en la pasión de Cristo.

Dice San Agustín: «En ninguna cosa hallé tan eficaz remedio como en esto.» Y San Buenaventura dice: «El que se ejercita con devoción en la vida y pasión santísima del Señor, allí halla abundantemente todo lo que ha menester, y fuera de JESUS no hay que buscar.» Y así vemos que los Santos y siervos de Dios han usado muy continuamente este ejercicio, y por este medio vinieron á alcanzar grande santidad y perfección.

Aunque no hubiese en este ejercicio otra cosa sino acordarnos de Dios y traer á la memoria los beneficios que de su mano habemos recibido, y estar pensando en ellos, sería de mucha estima y valor delante del Señor. Porque condición es del amor hacer al que ama que desee y estime en mucho que la persona en quien tiene puesto su amor se acuerde mucho de él y piense muy ameno en las buenas obras que de él ha recibido, y que muchas veces trate y hable de estas cosas: y el que de veras ama, se agrada y gusta de esto, mucho más que si la persona amada le enviase muchos presentes y dónes de su hacienda.

Lo cual vemos en una madre, señora principal y rica que ama mucho á su hijo ausente; que si le dicen que el hijo se acuerda y trata mucho de ella, y que siempre le hallan hablando de los regalos con que le criaba, y de los beneficios y buenas obras que siempre le ha hecho, y de los trabajos que por él ha padecido, más lo aprecia y más contento y gusto recibe en oír esto de su hijo, que si le enviase muchas piezas de seda y joyas de oro, sin tener tal memoria de ella. Pues

de la misma manera, Dios nuestro Señor que en todas las demás cosas guardó las propiedades y leyes del amor, también las guarda en esto, que es propiedad de los que mucho aman, y así desea y estima en mucho que siempre nos acordemos de El, y pensemos en El y en los beneficios y maravillas que por nosotros ha obrado. Especialmente, que si nos ejercitamos en la memoria de estos beneficios, no se pasará mucho tiempo sin que se despierte en nosotros el deseo de servir de veras al Señor por ellos.

Blosio refiere de la Santa Virgen Gertrúdis, que entendió del Señor, que cuantas veces uno mira con devoción la imagen de Cristo crucificado, tantas veces es mirado amorosamente de la benignísima misericordia de Dios. Pues saquemos siquiera de aquí, que pues á El no se le hizo de mal el padecer por nuestro amor, que no se nos haga á nosotros de mal el acordarnos de lo que padeció por nosotros.

De San Francisco se cuenta, que una vez andando él junto á nuestra Señora de la Porciúncula, llorando y lamentándose en altas voces, acertó á pasar por allí un hombre honrado, siervo de Dios, que le conocía; el cual, viendo al Santo tan triste y lloroso, pensando haberle sucedido alguna desgracia y trabajo, se llegó á él y le preguntó qué tenía ó qué le daba pena: Respondió el Santo con muchas lágrimas y sollozos: «Duélome mucho y lloro por los grandes tormentos y penas que dieron á mi Señor Jesucristo, tan sin culpa, y de ver cuan olvidados estamos los hombres de tan sumo beneficio, habiendo nosotros sido la causa de su pasión.»

Alonso Rodríguez. S. J.

(Del Ejercicio de Perfección, parte II, tratado 7.º)

VOCES DE CRISTO DESDE EL ÁRBOL DE LA CRUZ

Yo soy aquel que, habiendo lástima de la caída miserable del género humano, vine á este mundo á ser medianero de paz, y perdon copioso de la culpa común. Aquí se dió una clarísima luz á la tierra; aquí está la imágen de la verdadera salud; aquí soy tu descanso, camino derecho, redencion verdadera, bandera de Dios y estandarte real, digno de perpétua recordacion.

Por tu causa y por amor de tu vida entré en el vientre de una Vírgen, por tí fuí hecho hombre, y por tí padecí terrible muerte, sin hallar descanso en todos los confines de la tierra, sino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos. El establo y las majadas ásperas de Judea fueron la hospedería de mi nacimiento y las compañeras de mi pobre Madre. Aquí entre las bestias brutas tuve una cama de paja en un angosto y humilde pesebre. Los primeros años de mi edad viví en tierra de Egipto, desterrado del reino de Herodes; y vuelto de ahí, gasté los otros en Judea, donde siempre padecí hambre, siempre trabajo y extrema pobreza. Y con esto siempre trabajé para encaminar á los hombres, con saludables consejos, al estudio de la virtud, acompañando y confirmando mi doctrina con obras maravillosas. Por las cuales cosas la malvada Jerusalem, movida con crueles odios y rabiosa envidia, y ciega con furor, extendió sus manos contra Mí, y me procuró, en una terrible cruz, muerte cruel. La cual, si Yo quisiera explicar por sus partes, y tú quisieres conmigo acompañarme y sen-

tir todos mis dolores, pon primero ante los ojos los ayuntamientos y consejos de mis enemigos, y las celadas que me armaron y el precio vil de mi inocente sangre, y los besos fingidos de mi discípulo, y el acometimiento y los clamores de aquella cruel compañía. Piensa tambien en aquellos crueles azotes, aquellas criminosas lenguas tan aparejadas para mentir, aquellos testigos falsos, aquel perverso juicio del ciego presidente, aquella grande y pesada cruz cargada sobre mis enflaquecidos hombros y espaldas cansadas, y aquellos pasos dolorosos con que caminé á la misma cruz. Y despues de puesto en ella, mírame levantado en alto, desviado de los ojos de la dulce Madre, y rodéame desde los piés hasta la cabeza por todas partes. Mira los cabellos cuajados con sangre, y la cerviz ensangrentada debajo de ellos; la cabeza agujereada con crueles espinas, corriendo hilos de sangre viva sobre el divino rostro. Mira tambien los ojos cerrados y oscurecidos, y las mejillas afligidas, y la lengua seca y atoxicada con hiel, y el rostro amarillo con la presencia de la muerte. Mira los brazos extendidos y las manos atravesadas con clavos; la herida grande en el costado, y rio de sangre que mana de ella; los piés enclavados, y todos los miembros sangrientos. Hince, pues, las rodillas, y adora este venerable madero de la cruz; y besando la tierra sangrienta con boca humilde, derrama sobre ella muchas lágrimas, y nunca me pierdas de vista ni apartes de tu corazon, siguiendo siempre los pasos de mi vida. Y considerando estos tormentos y esta muerte cruel, con todos los otros innumerables trabajos y dolores míos, aprende de aquí á padecer ad-

versidades y tener perpétuo cuidado de tu salvacion.

(*Lactancio Firmiano.—Trad. del V. Granada.*)

STABAT MATER DOLOROSA

La madre piadosa estaba
Junto á la Cruz, y lloraba
Mientras el Hijo pendia,
Cuya alma triste y llorosa,
Tras pasada y dolorosa
Fiero cuchillo tenia.

¡Oh cuán triste, oh cuán aflita
Se vió la madre bendita.

De tantos tormentos llena,
Cuando triste contemplaba
Y dolorosa miraba

Del hijo amado la pena!

Y ¿cuál hombre no llorara

Si la Madre contemplara
De Cristo en tanto dolor?

Y ¿quién no se entristeciera,

Piadosa Madre, si os viera

Sujeta á tanto rigor?

Por los pecados del mundo

Vió á Jesus en tan profundo

Tormento la dulce Madre,

Y muriendo el Hijo amado,

Que rindió desamparado

El espíritu á su Padre.

¡Oh Madre, fuente de amor,

Hazme sentir tu dolor

Para que llore contigo!

Y que por mi Cristo amado

Mi corazon abrasado,

Más viva en Él que conmigo;

Y porque á amarle me anime,

En mi corazon imprime

Las llagas que tuvo en sí.

Y de tu Hijo, Señora,

Divide conmigo ahora

Las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar,

Y de veras lastimar

De sus penas miétras vivo;

Porque acompañar deseo

En la Cruz, donde le veo,

Tu corazon compasivo.

Virgen de vírgenes santas,

Llore yo con ansias tantas,

Que el llanto dulce me sea

Porque su pasion y muerte

Tenga en mi alma, de suerte

Que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore,

Y que en ella viva y more

De mi fe y amor indicio;

Porque me inflame y me encienda

Y contigo me defienda

En el dia del juicio.

Haz que me ampare la muerte

De Cristo, cuando en tan fuerte

Trance vida y alma estén;

Porque cuando que de en calma

El cuerpo, vaya mi alma

A su eterna gloria. *Amen.*

LOPE DE VEGA,

HISTORIA DE LA TÚNICA DE NUESTRO SEÑOR

Sabido es que los hebreos llevaban en tiempos del Divino Redentor dos vestidos exteriores, uno el *chetonet* (túnica, entre los romanos) y otro que iba por encima de ella y que era una especie de manto ó capa; la primera se hacia de lino ó algodón, tenia mangas largas y anchas, llegaba más abajo de las rodillas, y se ataba por medio de un ceñidor ó cinturón. La capa era un pedazo de tela cuadrado, que se llevaba sobre el hom-

bro y cuyo color era generalmente blanco ó de púrpura.

La túnica de Nuestro Señor, fué, según la tradición, tejida por la Santísima Virgen, sin costura alguna; creció á la par que crecía su Divino dueño y no se gastó ni usó nunca. Los soldados la jugaron á los dados al ser crucificado el Salvador, pero era reliquia demasiado preciosa para que se perdiera; así que rescatada ó comprada por la Verónica ó por otras personas, se conserva hoy día para que puedan venerarla los fieles.

Tréveris posee este insigne tesoro que, según parece, le fué dado por la emperatriz Santa Helena, después de haber descubierto la verdadera Cruz y otras reliquias de la Pasión, que conservó en Jerusalem ó repartió entre otras poblaciones. Y como Santa Helena había vivido largo tiempo en Tréveris, que era en aquella época la segunda Roma, y amaba á su obispo San Agrocio, natural era que de las riquezas que encontró en Jerusalem le enviase una de las más estimadas.

San Agrocio ocultó esta reliquia en su Catedral, y con mucho acierto, pues Tréveris fué tomada y saqueada cuatro veces por los bárbaros en el siglo v. Así se conservó la reliquia, pero así también se perdió la memoria del sitio donde estaba y permaneció oculta hasta 1196, en que Juan I la descubrió é hizo reparar la Catedral. Este descubrimiento llenó de gozo á los fieles y al pastor, el cual hizo exponer públicamente la Santa Túnica á la veneración del pueblo el 1.º de Mayo, fiesta de San Felipe y Santiago, pero en seguida la guardó bajo el altar mayor.

Así estuvo otros tres siglos, hasta que el emperador Maximiliano I convocó la

dieta del Imperio para Tréveris en 1512. El emperador, viendo reunidos á su lado tantos príncipes y señores, pidió al Obispo que les enseñara la Santa Túnica; éste resistió porfiadamente, diciendo que no era costumbre; pero al fin, de acuerdo con el cabildo, decidió mostrarla.

Con gran solemnidad y después de largas oraciones públicas, abrióse el altar el 14 de Abril ante todo el clero y pueblo y se encontró un armario artísticamente trabajado de madera y de marfil, con un sello cerrado, el cual decía: «Túnica inconsútil de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.» Expusieronla á la veneración de los fieles el 3 de Mayo, plegada, pero los príncipes deseaban verla por completo y al día siguiente se desplegó, pudiendo contemplarla todo á su placer.

El gran efecto que hizo, la piedad que despertó entre los fieles, movieron á pedir al Papa que permitiera exhibirla cada siete años, y Su Santidad Leon X en 1514 así lo acordó, concediendo indulgencia plenaria á los que acudieran á visitarla.

Pero precisamente antes de que volviera á exponerse estalló la rebelión luterana. Tréveris fué sitiada y fué preciso demorar la exhibición desde 1522, año que correspondía, hasta 1531. Desde entonces nuevas guerras han impedido la exposición setenal concedida, saliendo sólo á luz la Santa Reliquia cuando el país estaba en plena paz. Así fué pronto para los carólicos un signo de ventura y tranquilidad el poder asistir á la peregrinación de Tréveris, pero sólo cuatro veces pudieron ir en el siglo xvi. No empezó con mejores auspicios el xvii,

antes por el contrario, la guerra obligó á ocultar la Santa Reliquia hasta 1648 y trasladarla á Colonia. Vuelta á Tréveris fué expuesta en 1655, y entónces acudió tanta gente á venerarla, que fué preciso derribar una ventana de la catedral para que la vieran desde fuera, señalar los dias en que habian de acudir las peregrinaciones de los pueblos y tomar medidas para alojar y alimentar á la piadosa multitud que acudió á Tréveris.

Esta manifestacion solemnísimá de la devocion alemana no pudo repetirse; nuevas guerras obligaron á trasladar la Reliquia á una fortaleza cerca de Colonia, donde estuvo hasta que en 1734 pudo ser venerada de nuevo. El príncipe elector Federico Luis, hizo construir entónces un relicario de plata dorada para guardarla; pero nuevas guerras obligaron á volverla á encerrar en la fortaleza, y entonces quedó en poder de los protestantes de Augsburgo. El Obispo de Tréveris consiguió á duras penas sacarla de sus manos y volverla á su Catedral en 1810. El entusiasmo que produjo su llegada fué indescriptible. Toda la ciudad se engalanó, se cubrieron las calles por donde pasaba de flores y alfombras, las casas se iluminaron, las lágrimas salian de todos los ojos y los habitantes de Tréveris consideraban aquel dia como el más feliz de su vida. Expúsose al público la Santa Túnica desde el 9 al 27 de Setiembre, y los peregrinos acudieron á visitarla como ahora acuden con gran fervor.

Esta Túnica no se sabe de qué está hecha ni cuál es su color. Unas veces parece púrpura, otras parda, otras de amarillo pálido. No tiene ninguna costura; es ligera y fina y no se sabe de qué

hilo está hecha. Un autor cree que está tejida con filamentos de ortiga, pero el caso es que no se sabe de cierto.

En cambio se la ha podido medir muy bien: las mangas tienen pié y medio de largas y uno de anchura; toda la Túnica, comprendidas las mangas, tiene cinco piés y cuatro pulgadas de anchura en lo alto, dos piés y tres pulgadas en el pecho, tres piés y siete pulgadas al fin. Su altura es de cinco piés y una y media pulgadas por la parte de detrás y un poco ménos por delante.

Cuantos han tenido la dicha de contemplarla se han sentido conmovidos por el amor y el respeto y como bajo la influencia de un poder sobrenatural.

LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ

Et clamans voce magna
Jesus ait: Pater, in manus
tuas commendo spiritum
meum.

(Luc. XXIII. 46.)

Poner una cosa en manos de otro es remitirla á su voluntad y disposicion, para que haga de ella como quisiere. Y si la cosa es muy amada y estimada, ponerla en manos de otro es tanto como encomendarla á su verdad y fidelidad, haciendo confianza de él, que por dejarla en sus manos y á su voluntad se tendrá por obligado á conservarla y mirar por ella con más cuidado y solicitud. De esta manera solemos hacer cargo á otros hombres, cuando les decimos: En vuestras manos pongo mi vida, ó mi honra, ó mi hacienda: obligándolos á ser tanto más cuidadosos de nuestro provecho, cuanto nosotros por su respeto y en su confianza quedamos descuidados, y sacamos de nuestro poder y disposicion

nuestras cosas más queridas por remitirlas y ponerlas en la suya.

Y si á los hombres, que se beben como agua la mentira y la maldad, honramos algunas veces de esta manera y hacemos de ellos esta confianza, ¿cuánta mayor razon es que honremos á Dios, fiándonos de Él y poniendo en sus manos nosotros mismos y todas nuestras cosas, pues como dice el Profeta (salmo CXLIV, 13), es santo en todas sus obras, y verdadero y fiel en todas sus palabras? ¿Quién jamás se quiso valer de Él que le faltase? ¿Quién se arrimó á Él que no le recibiese? ¿Quién por fiarse de Él cayó en vergüenza? ¿O quién esperó en Él que le saliese vana su esperanza, principalmente cuando todo lo que tenemos es suyo, y ninguna cosa ponemos en sus manos que primero no la hayamos recibido de ellas? Así nos corre mayor obligacion de humillarnos (*I Pert. v, 6*) debajo de la mano poderosa de Dios, teniendo por bueno todo lo que hiciere con nosotros, y sujetándonos á su disposicion y providencia.

Esta confianza que hacemos de Dios, entonces es de más estima cuando estamos en tribulacion, y quitándonos algunos de los bienes que amamos, ponemos en sus manos los que nos quedan para que haga tambien de ellos á su voluntad por motivo de que con esto confesamos que es justo y santo en todo lo que hace con nosotros, y que cuando nos aflige, entonces nos ama, y que es fiel y verdadero en procurar nuestro bien, y que nunca debemos huir de sus manos aun cuando las descarga pesadamente sobre nosotros.

Pues aquel gran Maestro de los hombres y honrador de su eterno Padre no dejó de enseñarlos esta doctrina desde la cruz, ni de honrar á Dios con este género de honra, puesto que la entrada de su Pasion estando en el huerto, puso en manos de su Padre su honra y su vida, cuando dijo: «Padre, si es posible, pase de mí ese cáliz; pero si no puede ser, Padre mio, sino que Yo lo beba, no se haga lo que Yo quiero, sino lo que quieras Tú.» Y habiéndose certificado que su Padre queria que le bebiese, le tomó con tanto ánimo, que á San Pedro, que se lo queria estorbar, le dijo: «El cáliz que me dió mi Padre ¿no quieres tú que le beba?» Así que es una ocasion tan apretada como esta, y estando á la vista de una muerte tan afrentosa y cruel, se puso todo en mano de su Padre; y habiendo quedado tal de ellas que no tenia

parte sana en todo su cuerpo, y pasando el negocio tan adelante que estaba ya para acabar la vida en el tormento y afrenta pública de la cruz, no por eso dejó de reconocer el amor de su Padre que tan rigurosamente le trataba, ni dudó de poner tambien en sus manos el espíritu que queria apartarse del cuerpo. Por lo tanto al que llamó Padre en el huerto cuando le encomendaba su honra y su vida, despues de perdidas le llama tambien Padre cuando le encomienda su espíritu, diciendo: «Padre, en tus manos encomiendo mí espíritu.» Y sabiendo de cierto que habia de resucitar al tercero dia, y que esta gloria era debida á sus merecimientos; no quiso con todo tomarla Él por su mano, sino esperarla por mano de su Padre: por eso puso su espíritu en sus manos como en manos de fiel depositario, que al plazo señalado (que era al tercero dia) le habia de volver á su cuerpo con grandes ventajas de gloria y de inmortalidad, y así le dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mí espíritu.»

De esta manera tomó posesion en nombre de todos los justos de las manos de Dios, que era el lugar más seguro que podian tener para que no les dañase la muerte: segun lo que está escrito (*Sap. III, 1*): *Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis*: «Las ánimas de los justos en la mano de Dios están, y por eso no les tocará á ellos el mal de la muerte.» Y con habernos asegurado el Salvador las manos de Dios en que depositar nuestras almas, dió descanso al mayor de nuestros cuidados, cuando no sabemos que ha de ser de ellas despues de esta vida. Por cuanto ¿qué hombre hay con un poquito de lumbre de fe, que no le ponga en congoja pensar lo que ha de ser de él para siempre? Esto debe de ser lo que más aprieta á los que están en el artículo de la muerte, cuando le dan priesa al alma para que salga, y no sabe á donde ha de ir, pero sabe que á la parte donde cayere, allí ha de permanecer por toda la eternidad: y si estando en esta duda quiere alguno asegurarse estribando en sí mismo, se anega en el piélago de los secretos de Dios. ¿Pues qué otra cosa puede hacer entónces mejor sino arrojarse en la misericordia de Dios, y poner todo el negocio en sus manos y decirle las mismas palabras que le dijo el Salvador cuando espiraba: «Padre, en tus manos encomiendo mí espíritu?»

Y notan los Evangelistas que dijo el

Señor estas palabras con grande voz y clamor: porque San Mateo dice (xxvii, 50): *Jesus autem iterum clamans voce magna emisit spiritum.* y san Marcos (xv, 33): *Jesus autem emissa voce magna expiravit.* Qué fuese esto que dijo al tiempo de morir con tan grande voz, sólo San Lúcas lo declaró (xxiii, 46) cuando dijo: *Et clamans voce magna, Jesus ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum; et hæc dicens expiravit.*

No sin causa dió el Señor esta tan grande voz porque con ellas mostró la confianza y seguridad con que moria y el triunfo que alcanzaba de sus enemigos, porque aquella grande voz fué voz de vencedor. Mostró bien que era Señor de la vida y de la muerte, y que no moria por flaqueza y necesidad, sino por sola su voluntad; y como tenia fuerza para dar aquella grande voz, la tuviera tambien para sustentar y detener la vida por todo el tiempo que quisiera. Mostró, finalmente, con esta voz milagrosa y sobre las fuerzas humanas, lo que con las demás señales que entónces sucedieron; conviene á saber, que era verdadero Dios, lo cual probó el suceso, porque, como dice San Marcos xv, 39), viéndole el Centurion que estaba allí delante, que habia muerto con tan gran voz, dijo: «Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios.»

(Del P. Luis de la Palma: *Hist. de la Pasion.*)

Seccion Local

Con el fin de corresponder á los católicos sentimientos y piadosos deseos de los feligreses del Cármen y de San Francisco, la Rda. Comunidad de Santa María, de acuerdo con los Rdos. Sres. Párrocos de aquellas iglesias, ha solicitado y obtenido del Prelado Diocesano la autorizacion para establecer tres cursos distintos que la Procecion general del Santo Entierro, que se celebra la noche del viernes santo, deberá seguir en tres años consecutivos.

Las carreras que dicha Procecion debe seguir son, para el primer año: Plaza de la Constitucion, calles de Isabel 2.^a, Rector, San Roque, Buenaire, Adnóver, Angel, Deyá, Plaza Arravaleta, calles Infanta, Anuncivay, Plazas Príncipe,

Cármen, calles Arravaleta, Nueva y plaza Constitucion. Para el segundo año: plaza de la Constitucion, calles de Isabel 2.^a, plaza de San Francisco, calles de los Frailes. Arrabal, San Roque, Rosario, Adnóver, Angel, Deyá, Nueva y plaza de la Constitucion. Para el tercer año: plaza de la Constitucion, calles de Isabel 2.^a, Rector, Arrabal, Horno, Cifuentes, Moreras, Adnóver y plaza Constitucion.

Este año, en que la Procecion debe recorrer el primer curso á causa de la reparacion del extremo de la calle de Anuncivay, la Procecion seguirá desde esta calle por la del Norte.

Todos los penitentes ó sachs que quieran concurrir á la Procecion del Santo Entierro, que la parroquia de Sta. Maria celebrará en la noche del viernes santo, deben estar reunidos en la Iglesia de San José á las siete de la expresada noche, para desde allí pasar en Procecion á aquella Parroquia, é incorporarse á la Rda. Comunidad.

Con los oficios del domingo último se inauguraron en nuestras Parroquias, y por cierto de un modo muy brillante, las fiestas de Semana Santa, las cuales, á juzgar por la numerosa concurrencia que en dicho dia axistió al canto de la Pasion por la mañana y á los sermones de la tarde, prometen estar extraordinariamente concurridos.

En la Parroquia de Santa María los fieles ocupaban por completo la espaciosa nave tanto por la mañana como por la tarde; y en la de San Francisco era extraordinario el concurso de fieles que asistió al sermón de Pasion que el propio Rdo. Sr. Ecónomo predicó antes de la Procecion del *Via-Crucis*. Esta recorrió el curso previamente anunciado en medio del mayor orden y á traves de apinada multitud que ocupaba todo el trayecto. Una vez en la iglesia la religiosa comitiva, el Pbro. señor Tutzó predicó la última estacion estando la iglesia completamente ocupada por extraordinario número de fieles.